

El retrato de Cleópatra en Viena

La necrópolis de Arsinoe y la colección Graf.

Probablemente no hay en el mundo una galería de retratos más curiosa ni de más valor que la que posee la familia Graf, en Viena. No se trata de los retratos de sus antepasados, ni de ninguna colección de estigias de héroes é ilustres personajes austriacos, sino de una interesantísima serie de pinturas reproduciendo, sin duda con toda fidelidad, los rasgos fisonómicos de la famosa reina de Egipto, Cleópatra, de sus parientes los Ptolomeos y de otros muchos grandes personajes egipcios de la misma época.

La historia de esta galería de retratos, admiración de todos los egiptólogos del mundo, y el motivo de que hoy se halle en poder de la familia Graf, no dejan de ser interesantes.

Uno de los miembros de esta familia, Teodoro Graf, ya difunto, tenía negocios en Egipto; pero negocios puramente mercantiles, en nada relacionados con la arqueología ni con la historia. Con este motivo visitaba frecuentemente aquel país, y á veces pasaba en él dos ó tres años seguidos. Había entablado cordiales relaciones con varios jefes beduinos de las fronteras del Fayum, y tenía algunos de estos nómadas empleados en su negocio. Uno de estos hombres fué quien cierto día, hace ya cerca de treinta años, le dió varios rollos de papiro cubiertos con jeroglíficos. Graf los envió á Viena para que los tradujese un orientalista, y una vez traducidos, resultaron ser relatos y descripciones referentes á la ciudad de Arsinoe, la antigua Cocodrilópolis. En los tales papiros se hablaba, entre muchas otras cosas, de ciertas tumbas que no eran visibles por haberlas sepultado la arena del desierto, juntamente con otros detalles que demostraban que Arsinoe había sido ciudad mucho más grande y más poblada de lo que hasta entonces pudiera suponerse.

Entada por tales noticias la curiosidad de Teodoro Graf, apresuróse éste á formar con sus empleados una pequeña expedición arqueológica, que comenzó á hacer excavaciones en el punto á que los papiros se referían. No tardaron en encontrarse restos de alfarería antigua y algunas máscaras de momias, y prosiguiendo las investigaciones, aca-

bóse por sacar á luz toda una necrópolis, una vasta ciudad de tumbas hechas de aldrillo y de barro del Nilo. La primera sorpresa de los excavadores fué el descubrir que antes que ellos, y aun mucho antes de que las arenas cubriesen la necrópolis, alguien la había ya profanado. Muchas de las tumbas, aunque presentaban todas las señales de haber estado ocupadas, hallábanse vacías, encontrándose en ellas, á lo más, algunos trozos de vendajes y otros objetos sin valor. Indudablemente, alguien había robado las momias, acaso para apoderarse de sus joyas, lo cual, unido al número de sarcófagos concéntricos en que algunas de dichas momias habían estado encerradas, probaba que aquellos enterramientos eran de gente rica y poderosa. Por añadidura, dentro de algunas de las cajas se encontraron unas tablillas con caracteres griegos, que traducidos indicaron, no sólo la fecha de los enterramientos, sino que algunos de los cadáveres habían sido traídos desde Alejandría.

Semejantes traslados sólo se hacían en Egipto con los cadáveres reales, y confrontando fechas, se vino á deducir que se trataba de las tumbas de algunos miembros de la dinastía de los Ptolomeos. La conclusión estaba llena de lógica, pues todos los egiptólogos estaban hasta entonces conformes en que los Ptolomeos habían sido enterrados en un punto ignorado, próximo al desierto, y habiéndose interesado mucho estos reyes, especialmente Ptolomeo II, por la irrigación y prosperidad agrícola del Fayum, nada tenía de extraño que quisiesen ser enterrados allí.

Ahora bien: los egipcios es, decir, los egipcios bastante ricos para permitirse tales lujos, tenían la costumbre de hacerse retratar en encáustica para que, una vez muertos, se colocase su retrato sobre la cubierta del sarcófago, á fin de que Osiris pudiese reconocerlos y llamarlos á juicio por sus nombres. Las tumbas de Arsinoe conservaban estos encáusticos, que los ladrones de cementerios de la antigüedad debían tener por cosa de poco valor. Graf no fué de la misma opinión, y formó con ellos la colección de retratos á que nos referimos.

El procedimiento de la encáustica, que consistía



CLEÓPATRA, SEGÚN EL RETRATO DE LA COLECCIÓN GRAF